

Ricardo Rouvier

Análisis electoral y poselectoral

Ricardo Rouvier

Sociólogo. Director General de Ricardo Rouvier & Asociados

El examen del 2009

La motivación del voto, generalmente es diversa, pero en junio de 2009 en todo el país, las razones se concentraron en un vector predominante: la negatividad respecto al oficialismo nacional. El kirchnerismo tuvo una pérdida de tres millones de sufragios desde la presidencial de 2007. El proceso de acumulación de poder marcó, en junio, un hito de su etapa declinante.

La realidad electoral mostró que la base de legitimidad del gobierno nacional quedaba reducida cuantitativamente, a un tercio de la población. Antes hubo avisos que constituyeron anticipos de tendencias que debían ser vigiladas en su evolución, pero no fueron aceptadas cuando aparecían en las diversas encuestas a disposición del gobierno. La elección presidencial que consagró a Cristina Fernández de Kirchner en primera vuelta con una proporción importante de votos, tuvo una particularidad electoral que debió ser tenida en cuenta: la boleta del FPV perdió en las principales ciudades del país. Este fue un aviso de la clase media, estrato social heterogéneo que en nuestro país establece un fiel social y político de indudable protagonismo.

Es impensable considerar el fenómeno del alfonsinismo en el retorno democrático, o el crecimiento del peronismo de los '70, sin observar el papel clave de la denominada clase media. Tampoco el rol que juegan los medios masivos que actúan en línea con la clase media, en la conformación opositora al oficialismo.

Si consideramos el 70% del padrón electoral representado por la provincia de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza, el oficialismo perdió, en esta porción electoralmente privilegiada, dos millones de votos. En cambio, en las provincias de menor población y de menor PBI por habitante, la pérdida estuvo por debajo del promedio.

Si analizamos los distritos electorales más grandes -con la comparación más adecuada que es examinar elecciones legislativas- se podrá observar el debilitamiento de la política de alianzas y la partición del voto peronista.

En la provincia de Buenos Aires, que representa el 38% del total nacional, la Alianza Frente para la Victoria (FPV), se presentó en la elección legislativa de 2005 como una coalición que arrastraba a buena parte del voto peronista. Por fuera de ésta, se presentó un peronismo disidente con el tradicional nombre de Partido Justicialista (PJ). El FPV obtuvo un triunfo rotundo del 43% para la lista de diputados y el PJ el 15,2%. En dicha elección se postuló como candidata a senadora Cristina Fernández de Kirchner, concitando un 45,8% de apoyo, mientras que Hilda "Chiche" Duhalde, alcanzó el 20% de los votos.

En la reciente elección para diputados la variación porcentual respecto al 2005, marcó una caída de 13 puntos porcentuales de los sufragios para el FPV, siendo superado por una expresión que congregó al peronismo disidente -expresada en la alianza Unión-Pro-, que obtuvo el 34,58%, es decir, un crecimiento de 14 puntos respecto al justicialismo no kirchnerista del 2005.

En la distribución social y geográfica del voto se observa claramente la división del voto peronista en la *performance* electoral entre oficialismo y oposición, sobre todo en el segundo cordón bonaerense. La derrota tiene aspectos cualitativos que hacen hablar a los números más de lo que dicen. El adelantamiento de las elecciones -buscando una fecha más propicia-, la inclusión de las candidaturas testimoniales -jugando al propio ex presidente y al gobernador en funciones-, otorgan un precio más costoso a la derrota. Por otra parte y a despecho de las estadísticas oficiales, la situación social de los estratos medios-bajos y bajos de la población, fue uno de los factores que definió al voto pobre.

La detención del crecimiento de la economía, la inflación, y la crisis internacional se constituyeron en factores que a partir del segundo semestre de 2008 fueron mostrando paulatinamente la reaparición de los indicadores sociales como causas eficientes del humor social. Pero no puede soslayarse del análisis la cuestión política: el gobierno exhibió actitudes contrarias al interés de la sociedad, lo que provocó una ruptura de confianza.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, uno de los distritos menos kirchnerista y muy antiperonista, la caída del voto fue más estrepitosa, ya que la variación porcentual negativa alcanzó un 42,9% entre elecciones legislativas. Sobresale en el debate político porteño qué lugar debe ocupar el peronismo, y la necesidad de organizar un polo progresista/peronista, pero este intento tiene las dificultades derivadas de los compromisos que impone el kirchnerismo y que la dirigencia no tiene la suficiente capacidad de unidad para la construcción de un polo antimacrista.

Parte del voto peronista, sobre todo en las barriadas capitalinas más cercanas al conurbano votaron por Unión-Pro en primer lugar. Ya lo habían hecho con más decisión en la elección a Jefe de Gobierno en 2007 cuando el candidato era Macri; pero, en este caso, la aparición de Pino Solanas logró reorientar parte de ese voto hacia Proyecto Sur. Hubo una recolección magra del voto justicialista en la alianza kirchnerista detrás de la lista encabezada por Carlos Heller. Pero hoy, ningún cálculo electoral bueno para el oficialismo nacional supera holgadamente el 10% en el distrito porteño.

La provincia mediterránea de Córdoba es un buen ejemplo de las políticas de alianzas desplegadas por Néstor Kirchner y que tuvieron su culminación en las elecciones de junio de 2009. En 2005 el PJ cordobés, liderado por De la Sota, se alineó detrás de una agrupación denominada Unión por Córdoba. Por su parte, Kirchner jugaba con duplicidad, acercándose al peronismo cordobés, en tanto intentaba una alianza con el Partido Nuevo de Luis Juez. Recordemos que el entonces intendente de Córdoba era parte de la transversalidad. Finalmente, ni Juez, ni el PJ oficial local jugaron con el kirchnerismo, que obtuvo el cuarto lugar en las elecciones.

En estos comicios, el partido de Juez se impuso para senadores, cediendo el primer lugar a la UCR para diputados. El PJ se ubicó en tercer lugar perdiendo un 32,1% de los votos respecto a cuatro años atrás, y el FPV que había ido tanto con el justicialismo local como con el Partido Nuevo, alcanzó apenas el 9,12% de los sufragios.

La provincia de Santa Fe es también, como parte de una política general, ejemplo de construcción y destrucción de alianzas. El kirchnerismo pasó de considerar al socialismo santafesino como

socio transversal, a mantener una ambigua relación con el reutemannismo, para terminar en tercer lugar con el 7,76% de los votos a senador, en una provincia en que el peronismo ganó por muy poca diferencia sobre el oficialismo local y bajo el liderazgo del ex gobernador Reutemann.

Las alianzas con la centroizquierda han quedado a nivel legislativo y no asoma que dicha entente pueda reproducirse en la elección ejecutiva del 2011. Pero esto dependerá, finalmente, del diseño de reforma electoral que apruebe el Congreso.

La pérdida del consenso

Antes del 28 de junio, hubo varias señales que indicaban un cambio en la tendencia de acumulación de poder que realizó Néstor Kirchner desde que asumió. Se detuvo el ritmo de crecimiento de la economía, se endurecieron los estilos de comunicación con la sociedad, sobre la base de un conflicto guerrero en el que ésta no se sintió incluida, se generaron enfrentamientos sin resolución cierta y de corto plazo, y se apeló a procedimientos que violentaron la confianza y el apoyo de la población.

La lógica acumulativa de poder de Néstor Kirchner lo llevó a autonomizarse de Duhalde y a conducir personalmente la estratégica provincia de Buenos Aires. Kirchner tenía por delante la posibilidad de ir construyendo política orgánica en varias direcciones: por dentro del PJ o con los transversales. Sin embargo, no lo hizo y quedó dependiendo de la volatilidad de la opinión pública. Ni renovó al PJ, ni hizo otro partido con enclave popular.

El buen vínculo entre el gobierno y la sociedad se fue rompiendo. El estilo del oficialismo es caracterizado, en la clase media, como demasiado con-